

Patrimonio material de la época colonial española en Mindanao, Basilan y Tawi-Tawi. Accesibilidad y estado de conservación

Por

CARLOS MADRID ÁLVAREZ-PIÑER

Doctor en Historia

por la Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este breve artículo se reúne el resultado de un trabajo de campo de cuatro semanas de duración, en marzo del año 2005, en Mindanao y a los adyacentes archipiélagos de Basilan y Tawi-Tawi, con el objetivo de partida de identificar y evaluar el estado de conservación de estructuras arquitectónicas, y otros restos tangibles tales como documentación histórica, que hayan sobrevivido hasta nuestros días y que constituyan por tanto parte del legado patrimonial del pueblo filipino¹.

Abstract

In this brief article brings together the results of a field of four weeks in March 2005 in Mindanao and adjacent islands of Basilan and Tawi-Tawi, with the aim of starting to identify and assess the state of conservation of ar-

¹ No puedo dejar de expresar mi gratitud a cuantas personas colaboraron en la elaboración y exposición de este trabajo, especialmente a David Arnaldo Miján y al agente Dominique Calandria; al alcalde de Marawi, Omar Solitario Ali; los informantes Monib M. Abbas y Dr. Ali P. Laguindab, ambos de Marawi; a Carlos Estepona y a Mr. Ávila de la Colonia Penitenciaria de San Ramón; a Julio Quijano Ovejero de Iligan; al padre Valeriano Cabalo de Isabela de Basilan; en Tawi Tawi al profesor Abdul Ismael, a Vingin Ho, antiguo alcalde de Bongao, al Dato Alaucangsa y al Dato Indo Halun y a la Sra. Nuria Jalaide; así como al sargento Arnold Nativo y sargento Pedroso. Finalmente a Marilyn Muncada, de la ONG filipina PBSP, y al padre Cayetano Sánchez Fuertes, OFM.

chitectural structures, and other tangible reminders such as historical documents that have survived until today and which are therefore part of the cultural legacy of the Filipino people.

Con esta relación se busca contribuir, bien sea modestamente, al conocimiento de ese legado material de la época colonial española. Es de desear que en un futuro próximo esta tarea sea continuada por otros con los medios técnicos y económicos necesarios. El conocido trabajo de René Javellana *Fortress of Empire*, un compendio convertido en clásico, que sería de desear fuese accesible de nuevo en el mercado editorial tras una puesta al día, fue punto de partida bibliográfico para este estudio junto con el completo estudio del general Luis de Sequera², cuya mención al puente sobre el río Angus había despertado, allá por 1999 y en la sede de la Asociación Española de Estudios del Pacífico, una temprana curiosidad por localizar sus restos.

Nos ocupamos en este artículo de la Colonia Penitenciaria de San Ramón, en Zamboanga, Dapitan, Iligan, Marawi, Cagayán de Oro, Basilan y Tawi-Tawi, regiones e islas cuyo acceso sigue siendo enormemente difícil por ser supuestamente imprescindible la protección militar. El viaje se llevó a cabo en compañía del cooperante David Arnaldo, que contaba con dicha protección en parte del itinerario³. Basilan y Tawi Tawi forman parte de la Región Autónoma del Mindanao Musulmán (ARMM según sus siglas en inglés) única región de Filipinas que cuenta con autogobierno, y de la que también forman parte Joló y la provincia de Maguindanao, tristemente célebre por la matanza de más de 60 personas, decapitadas por orden de la familia cacique local de los Ampatuan, por cierto aliados de la presidenta Gloria Macapagal Arroyo.

Accesibilidad

Existen una serie de condicionantes previos que determinan lo accesibles o no que resultan los múltiples restos de los archipiélagos de Mindanao. La escasez de infraestructuras de transporte, la falta de carreteras transitables durante todo el año, los desórdenes políticos y militares, la existencia de una opinión mediatizada sobre Mindanao y sus habitantes, condicionada por la vio-

² SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de (1999), *Historial de las Unidades de Ingenieros en Ultramar*. Madrid. Parte cuarta: Filipinas. Agradecemos al General Sequera su amabilidad al facilitar una copia privada de su excelente estudio.

³ A la sazón representante de la Fundación Humanismo y Democracia y cuya presencia en Mindanao obedecía a la identificación de proyectos de cooperación.

lencia de grupos armados y de las fuerzas de seguridad, unido al hecho de que los lugares históricos no siempre estén identificados como tales, limitan su accesibilidad y condicionan inevitablemente su puesta al servicio del turismo y de las llamadas industrias culturales.

Zamboanga-San Ramón Penal Colony

Emplazamiento de las instalaciones y plantación abandonada

A 22 kilómetros al oeste del núcleo urbano de Zamboanga se encuentra San Ramón, un pequeño punto sin interés para el turismo, colindante con zonas controladas por “fuerzas rebeldes” y que apenas recibe visitas del exterior. Se trata de un establecimiento penitenciario establecido allí en 1864 como Colonia Agrícola Penitenciaria, inaugurada en 1870⁴. En el momento de nuestra visita, en 2005, y a día de hoy, aún funciona como colonia penitenciaria.

La mayor parte de las instalaciones actuales datan de la década de 1920. El edificio de gobierno que se utiliza en la actualidad data de 1927, construido en época del alcaide Valentín Macasaet, pero de la cimentación original del antiguo, así como de su aspecto exterior, no hemos encontrado testimonio gráfico alguno, tanto el edificio central que da acceso al recinto vallado, como buena parte de los barracones que se levantan en su interior. Las almenas de cemento que coronan el edificio principal, así como las estructuras anejas que se erigen a ambos lados del recinto en su lado exterior, pudieran hacer pensar que se trata de reminiscencias de los edificios originales. En todos los casos el estado de conservación es prácticamente ruinoso, y si se mantiene en uso es más por necesidades presupuestarias que por su utilidad práctica [Foto 1].

La extensión de la colonia original en época española era de 2.000 hectáreas⁵, que se habían reducido a 1.174,68 en torno a la década de 1970. Incluía esto una amplia zona de cultivo, hoy muy reducida y trasladada a otra zona, que en el periodo colonial y según testimonio oral recogido a Carlos Estepona, como guarda jurado más veterano del emplazamiento, se encontraba junto a la ribera del río Saal, algo más de dos kilómetros alejado del actual recinto. Gracias a la colaboración del alcaide del establecimiento, que nos facilitó llegar al lugar oportuno con uno de los pocos vehículos a su disposición, pudimos com-

⁴ Para la documentación original de San Ramón, véase en el Archivo Nacional de Filipinas el legajo: *NAP, Colonia de San Ramón. 1864-1899. SDS-12452.*

⁵ MALCAMPO, H.P. (2007), *History of Zamboanga. Pre-Spanish and Spanish Period, 1400-1900.* Western Mindanao State University Press. Balisawan, Zamboanga City, p. 86.

probar que efectivamente aún sobreviven, completamente confundidas con la maleza, algunas plantas de mango, otros árboles frutales y un cocal, cuyo origen se remonta a la colonia agrícola penitenciaria del XIX.

Monolito conmemorativo de la inauguración

A unos 200 metros frente a la entrada principal del recinto sobrevive el monolito de algo más de dos metros de altura, levantado en 1870 para conmemorar la inauguración de la colonia, el 31 de agosto de 1870 y durante el mandato del general Ramón Blanco y Erenas como Gobernador General de Filipinas, tal y como atestigua la correspondiente placa original. Otras tres placas conmemorativas han sido añadidas en los lados libres de la base, por autoridades subsiguientes.

Imagen religiosa

Un informante local nos hizo saber que dentro del establecimiento penal aún se conserva la imagen del San Ramón Nonato, así como un Nazareno Negro, figura para la que existe gran devoción, y siendo ambas las mismas figuras que se llevaron con la inauguración de la Colonia en el siglo XIX. Como civil y como extranjero no me fue permitido acceder al edificio para comprobar la veracidad de la información, pero gracias a la cortesía y buen hacer del escolta y policía Dominique Calandria, que accedió desarmado al interior del recinto para tomar dos fotografías, pude atestiguarlo.

El cierre definitivo de la Colonia Penitenciaria de San Ramón, tras casi 150 años de existencia, fue anunciado en 2005 y justificado por las autoridades por la proximidad del emplazamiento con zonas “rebeldes”, en ocasiones distantes apenas unos cientos de metros de las verjas que delimitan el recinto. Las últimas noticias que hemos tenido, según la prensa de tirada nacional de Filipinas, en agosto de 2010, doscientos nuevos reclusos del penal de Muntinlupa han sido realojados en la Colonia Penitenciaria de San Ramón.

Dapitan

Dapitan, al norte de la península de Mindanao, es un destino conocido en Filipinas por haber sido destino de deportación del escritor y héroe nacional doctor José Rizal, que pasó allí varios años de significativa importancia en su biografía. Este vínculo ha facilitado la preservación de buena parte del legado arquitectónico de la época colonial española.

El mismo casco urbano de la ciudad está salpicado de casas, *bahay na bató*, alguna de las cuales se remonta a los últimos años del siglo XIX. La plaza del pueblo, rodeada de las inevitables acacias⁶, conserva a su alrededor la mayor parte de edificios oficiales tal como el ayuntamiento, que si bien data de la década de 1910, recuerda en su fachada a la comandancia político-militar de la época española. Fue construido en el lado opuesto al que ocupaba originalmente en la plaza [*Fotos 3 y 4*].

Escuela parroquial y ruinas del fuerte

La iglesia data de 1871 y, aunque ha sido modificada en la segunda mitad del siglo XX, mantiene los muros originales y la estructura de la anterior. Junto a la iglesia, separada apenas por una pequeña calle, se encuentran las antiguas escuelas, cuya datación resulta incierta pero que probablemente corresponda al mismo periodo que la actual iglesia.

En el cercano monte Ilihan, de unos 60 metros de altitud, aún pueden observarse en relativo estado de abandono, los restos del fuerte español de 1762, construido en ese emplazamiento por su privilegiada vista sobre el océano y como protección frente a incursiones inglesas o moras. Algún peldaño y parte del perímetro que protegía el recinto son aún visibles, especialmente junto a los cimientos de la torre de vigilancia. No obstante, la estabilidad estructural de los muros del perímetro es muy limitada, y dado el fuerte ángulo que forma la colina, es de prever que salvo alguna intervención que lo impida, la parte superior del muro que aún está en pie puede terminar por derrumbarse [*Fotos 2 y 5*].

Hallazgos recientes

Existe un pequeño canal artificial de agua, creado por iniciativa de Rizal y de cuya existencia se tenía noticia tanto porque hizo referencia de ello en varias de sus cartas como porque han sobrevivido algunos segmentos del mismo en el propio casco urbano, pero del que se han hallado en los últimos años parte del trazado original aún intacto, precisamente en su punto de origen, a más de un kilómetro a las afueras del pueblo. Su construcción se hizo formando canal

⁶Tal y como he podido comprobar en incontables ocasiones, las acacias eran plantadas en puntos de autoridad, como edificios públicos o sedes de gobierno. Esto parece haber sido una constante en la Filipinas colonial, así como en las colonias españolas en Micronesia, tal es el caso de la Plaza de España en Agaña, y la plaza de Chalan Kanoa en Saipán. El significado simbólico de las acacias se me escapa. Resulta de gran interés la sugerencia del doctor Miguel Luque Talaván, de explorar la existencia de posibles vínculos con la simbología masónica.

con tejas cuidadosamente superpuestas, y gracias a entre otras iniciativas, la de la familia Aseniero, históricamente vinculada a la conservación del patrimonio de Dapitan, dicho canal está en proceso de ser protegido por las leyes de conservación histórica.

Iligan y Marawi

Entre ambas ciudades, durante la campaña del Norte de Mindanao (1890-1897) iniciada por el general Weyler durante su mando en Filipinas, las tropas españolas construyeron numerosas fortificaciones, siguiendo la orografía y eligiendo puntos idóneos para fortificarlos. Así, existieron los fuertes de Las Piedras, Reina Cristina, Princesa de Asturias, Momungan, Victoria, Briones, Sungut, así como varios blockhaus en Sinicaguan, así como un campamento en el propio Marawi.

Ruinas del Fuerte Victoria y otros

La región ha sufrido pocos cambios a efectos urbanísticos, sigue siendo una zona poco poblada, y con excepción de la alteración ocasional del trazado de la carretera, no hay grandes construcciones que hayan alterado el registro arqueológico. El actual trazado, que sigue en buena medida el de los ingenieros militares españoles, fue hecho en 1903 por el comandante norteamericano Robert Lee Bullard⁷.

Luis de Sequera menciona en su estudio sobre las construcciones militares las obras de trazado de un tren militar entre Iligan y Marawi, que no llegaron a concluirse⁸. Sería lógico esperar que parte de dicho trazado siga siendo identificable en mayor o menor medida, pero no hemos podido comprobarlo con un mínimo de fiabilidad. De lo que sí existen restos visibles es de buena parte de los fuertes, principalmente restos de la cimentación. Al tratarse de edificaciones de madera con pocos materiales fuertes, salvo excepciones, se encuentran cubiertos de maleza en puntos generalmente conocidos por informantes locales, cuyo trazado puede seguirse, no sin dificultad, como el caso de las ruinas del Fuerte Victoria, donde combatió el escritor Felipe Trigo⁹, a la sazón médico militar que

⁷ Su documentación puede consultarse en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. *Robert Lee Bullard Papers*. LOC. mm 78014290.

⁸ Sequera Martínez, *Op. cit.* p. 159.

⁹ TRIGO, Felipe (1895), *La campaña filipina. Impresiones de un soldado*. Madrid, pp. 64.

resultó gravemente herido y fue uno de los pocos supervivientes de un asalto al fuerte.

Puente sobre el río Agus

Las ruinas más espectaculares tanto por sus dimensiones como por el hecho de que permanecían aún ocultas en el momento de nuestro viaje y localizarlas era precisamente el motivo del mismo, corresponden a los sillares de piedra del puente sobre el río Agus, construido por necesidades de guerra en 1894 por la tropa bajo la dirección del comandante de ingenieros Rafael Rávena. En los planos originales de construcción figuran las dos inscripciones con que se abría el arco que daba paso al puente:

*Construído
en
1894
Siendo
Cap. Gral de
Filipinas
El Excmo. Sr.
D. Ramón
Blanco
y Erenas
Marqués
de Peña-Plata*

Y al otro lado, otra inscripción de sentido más práctico, que buscaba prevenir las peligrosas oscilaciones que provocarían cientos de pisadas al mismo tiempo:

*NO
se permite
circular
por el
puente
marcando
el
paso*

El puente supuso un extraordinario alarde técnico, pues hubo de disponerse un globo aerostático para dirigir los puntos preliminares de su construcción. Se construyó en apenas cuatro días, habiéndose aprobado el proyecto siempre que

su construcción no requiriera más de ocho días, y que una vez construido 1.500 hombres pudieran atravesarlo en no más de seis horas [*Foto 6*].

La fortísima corriente del río Agus (que en vernáculo quiere decir, precisamente, corriente fluvial) que aún hoy es perceptible, obligó a realizar el puente de un solo tramo, con piedras para los sillares, madera para los tableros y cables metálicos de suspensión. Tenía de ancho 3 metros, 40,70 de longitud, y dos blocaos sobre los dos sillares principales¹⁰.

Aun ocultas a la vista por algo de vegetación, no resulta del todo difícil hoy día localizar las únicas estructuras que han sobrevivido el paso del tiempo, y que son los formidables sillares de piedra que sustentaban el puente. Se encuentran junto al actual puente Angar, a unos doscientos metros del pequeño puesto de policía que hay en el acceso al puente más próximo a la ciudad de Marawi. El principal sillar, prácticamente en la ribera misma, es sobre el que descansaba el segundo blocao, y que cuenta con una segunda estructura que servía de anclaje a los cables de hierro que sostenían la pasarela propiamente dicha.

En relación al sillar de la ribera opuesta, que resulta prácticamente inaccesible por lo escarpado del terreno, una leyenda urbana que hemos escuchado repetidamente en diversos puntos de Filipinas, lo ha deteriorado seriamente. Y la leyenda tiene, desafortunadamente, un rescoldo mínimo de verdad que pone de hecho en peligro otras construcciones de la época colonial: se trata de las pequeñas “cápsulas del tiempo” que se enterraban al iniciarse la construcción, similar a la caja encontrada en 2010 en Alcalá de Henares, y que solían incluir periódicos, folletos y algunas monedas de la época, enterradas en el momento de iniciar la construcción de puentes, presas, otras obras de ingeniería civil o militar. Si bien es altamente improbable que haya sido el caso del puente sobre el río Agus, lo cierto es que dicho sillar se encuentra en mucho peor estado de conservación por haber sufrido excavaciones irregulares en el pasado en busca de un legendario tesoro oculto allí por los españoles.

Destruído el puente por los combatientes locales en plena guerra hispano-filipina, los sillares de piedra con que estaba dotado sirvieron a los norteamericanos para reconstruirlo en 1922. Según nuestro venerable informante Julio Quijano Ovejero, cuyo padre había sido el agrimensor que trabajaba en esa zona, el puente estuvo en pleno rendimiento hasta la década de 1970, cuando en una protesta reivindicativa de los derechos laborales, un camión de transporte de Coca-Cola fue prendido fuego mientras atravesaba el puente, lo que originó su definitiva destrucción.

¹⁰ Sequera Martínez, Luis de (1999), *Historial de las Unidades de Ingenieros en Ultramar*. Madrid. Parte cuarta, capítulo segundo, nota 158.

La lejanía y el difícil acceso a buena parte de Mindanao queda de manifiesto al conocer, por la misma fuente, que el único barco de vapor que existía en el lago Lanao hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial era el *SS Blanco*, el mismo viejo vapor que habían llevado allí, entre dificultades que hoy resultan inconcebibles, las fuerzas españolas durante la campaña del general Weyler.

Basilan

Estratégicamente situada frente a Zamboanga e históricamente pretendida por fuerzas europeas en su expansión imperial y comercial, en la isla de Basilan se encuentra una clase de hierro magnético muy apreciado, tradicionalmente utilizado por los Tausug de la vecina Joló para la forja de armamento. *Basi-balan* en Tausug significa “hierro magnético”. Los habitantes originarios de Basilan son los Yakan, que en la actualidad representan casi la mitad de la población¹¹.

Según estadísticas actuales, el 80% de la población comprende o utiliza el chabacano como lenguaje cotidiano, siendo la mayor concentración de chabacano-hablantes del mundo después de Zamboanga. Existen grupos diseminados y aislados de castellano-parlantes, especialmente en su capital Isabela de Basilan, pero su pequeño número está en claro retroceso. Tal es el caso de los descendientes del mestizo chino-español Juan Alano, que estableció una plantación azucarera en Basilan a mediados de la década de 1920.

Primer asentamiento (desaparecido) y Fuerte Reina Isabel II, de 1848

En el siglo XVII misioneros jesuitas encabezados por Fr. Francisco Lado comenzaron la cristianización de la isla, desde un emplazamiento situado en el islote adyacente de Pasangen. Ese primer asentamiento estaba formado por edificios de madera, de los que ningún resto visible ha llegado a nuestros días, si bien no es improbable que hayan quedado restos en estratos arqueológicos aún por excavar.

Ordenado construir en 1844 por el gobernador Clavería al ingeniero Emilio Bernáldez e inaugurado cuatro años después, el Fuerte Reina Isabel II vino a reemplazar la antigua empalizada de madera que se había establecido en el

¹¹ National Statistical Coordination Board - Philippine Database, Censo de 2000. Consultado el 17 de agosto de 2007.

punto más alto de la casa en el acceso al puerto, 20 metros sobre el nivel del mar. Su construcción se dilató durante cuatro años, y lo formaba un perímetro cuadrangular, con un bastión por cada uno de sus ángulos, en cuyo interior había espacio para la casa-comandancia, calabozos, y cuatro cuerpos de guardia, así como otras dependencias menores y un pozo.

El fuerte resultó muy dañado durante la Segunda Guerra Mundial, y aunque no quedó completamente destruido, se edificó encima la actual sede del ayuntamiento de Isabela de Basilan. Leyendas urbanas de difícil confirmación, que recogimos del padre Valeriano Cabalo en 2005, coincidían en señalar un supuesto pasadizo subterráneo, que uniría lo alto de la colina donde se asienta el nuevo edificio, con las cercanías del muelle.

Hospital Militar de 1879

El hospital construido a modo de palafito frente al puerto de Isabela de Basilan en 1879, para prestar asistencia a los destacamentos enviados allí regularmente desde el Fuerte de Nuestra Señora del Pilar, resultó bombardeado por fuerzas norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial. Sus últimas ruinas desaparecieron tiempo atrás, pero quedan como testimonio de su existencia algo menos de una docena de las pilastras de madera que lo sustentaban.

En 2005 aún sobresalían de la superficie resultando claramente visibles desde el muelle. No deja de resultar interesante reseñar que la memoria histórica del origen de dichas pilastras se mantiene hasta hoy: todos los informantes coincidieron en señalar dichos postes de madera como pertenecientes al “*Old Spanish Hospital*” [Foto 7].

Registros de la iglesia católica de Isabela de Basilan

El presumiblemente muy menguado archivo de la catedral de Santa Isabel de Basilan, moderna estructura construida en 1970 sobre los restos del antiguo templo católico, conserva varias docenas de registros eclesiásticos de mediados del siglo XIX que hemos tenido la ocasión de consultar. Significativamente, cabe señalar que hasta 1941 los registros eran escritos en castellano. En concreto, en dicho archivo aún sobreviven:

- “Libro de Matrimonios de 1859-1925”
- “Libro de Bautismos anteriores al incendio de 1859”
- “Libro de Bautismos de 1859-1900”

Otros restos

Sin duda que existen otros restos arquitectónicos de interés, presumiblemente de naturaleza militar pero cuya existencia no hemos podido comprobar. No es improbable que en Basilan, al igual que en otros puntos de Filipinas, determinadas infraestructuras originalmente construidas como respuesta a las necesidades del ejército colonial, hayan sobrevivido gracias a su reciclaje como uso civil. Tal es el caso de pozos de agua, algún blocao, puentes de campaña, etc. En el momento de nuestra visita, la situación política de Basilan no permitía adentrarse más allá del núcleo urbano de la capital, habiéndose producido apenas unos días atrás un tiroteo entre el ejército de Filipinas y fuerzas armadas presumiblemente pertenecientes al MNLF.

El 13 de abril de 2010, una bomba situada en las inmediaciones de la catedral, así como el tiroteo posterior entre fuerzas militares filipinas y presuntos miembros del grupo Abu Sayyaf, causó varias víctimas mortales, graves daños al edificio y la destrucción de las vidrieras y casa rectoral, así como otros destrozos en los edificios cercanos. No conocemos el alcance que dicha explosión ha podido tener sobre los archivos de la iglesia, pero es evidente que la violencia de los distintos grupos militares y paramilitares, amenazan aún hoy la supervivencia del múltiple legado histórico de la isla.

Tawi-Tawi

Las islas de Tawi-Tawi son muy probablemente el lugar más remoto y menos explotado del archipiélago filipino. La distancia geográfica, la cercanía al conflictivo grupo de Joló y la falta casi absoluta de infraestructura para el turismo, hacen de este lugar un destino muy poco visitado. Y resulta una incuestionable pérdida, al tratarse de un grupo de islas de gran belleza, aguas repletas de abundante pesca, bosques vírgenes y fértiles, y que es hogar desde hace siglos de un pueblo entrañablemente hospitalario, la nación Sama o Badjao, firme defensora de sus tradiciones seculares y que no renuncia a incorporar alguna de las ventajas que el mundo del siglo XXI parece ofrecer.

Lo poco conocido del interior de las islas llega al extremo de que allí está la conocida Sibutú, isla que junto con Cagayán de Joló quedó fuera del tratado entre España y Estados Unidos, y cuya soberanía cedió España en noviembre de 1900. Sin embargo existió una tercera isla que pasó desapercibida, Tagana, que siguió olvidada y no se incorporó oficialmente a Filipinas hasta la presidencia de Diosdado Macapagal, ya en la segunda mitad del siglo XX [*Foto 8*].

En Tawi-tawi hasta hace pocos años se han venido recogiendo hallazgos de mamíferos casi desconocidos, como una subespecie de jabalí verrugoso visto por primera vez en 1992 y que no fue localizado de nuevo hasta nueve años después. En 1999, una expedición científico-ornitológica no encontró rastros de la *Corazón Sangrante*, la cuasi-legendaria paloma de los archipiélagos de Tawi-Tawi y Joló (*Gallucolumba Menagei* según su nombre científico)¹². La *Corazón Sangrante* es un raro espécimen de paloma, al parecer extinto, que se distingue por una mancha rojiza en las plumas del pecho. De su existencia histórica no parece haber duda, de hecho según pude recoger entre la población, dicha paloma es conocida por el nombre de *Be'le* en vernáculo, pero cuyos últimos ejemplares dejaron de verse entre finales de la década de 1970 y primeros de 1980.

Precisamente el vernáculo de Tawi-Tawi ha incorporado no pocas palabras en castellano, no solo del ámbito militar o religioso, tales como: *cruz*, *biblia*, *sundalo* (soldado), *máquina*, *tubo*, *pala*, incluso una palabra del siglo XX como *tanke*; también de diferentes aspectos de la vida cotidiana, palabras como *tacón*, *banco*, *español*, *pantalón*, *calzones*, *camiseta*, *rilós* (reloj). Algunas se mezclan con el tagalo y adquieren formas comunes a otras regiones de filipinas, como *lamesahan* (mesa) o *visaya* (para denotar cristiano). Curiosamente, otros términos de objetos llegados en época colonial, como cuchara y tenedor, no se nombran con palabras castellanas.

La pasada existencia de la *Corazón Sangrante* no es el caso de los otrora famosos y hoy justamente olvidados “Monos blancos” de Bud Bungao, la montaña próxima a la capital del mismo nombre y en cuya cima se encuentra la tumba, hoy disputada por otra isla, del primer misionero musulmán que llegó al archipiélago. Las laderas del monte Bungao están habitadas por centenares de monos comunes, de los que a principios del siglo XX se creía que algunos raros especímenes tenían el pelaje totalmente blanco. La tradición local niega sin embargo su existencia, afirmando que o bien monos albinos o bien monos de pelaje muy blanco, como el que tuve ocasión de fotografiar, los que dieron origen a dicha leyenda.

Blocaos en Tataan y Bongao

Se ha situado la presencia física de los españoles en dos emplazamientos, uno principal en Bongao, capital del archipiélago, y otro secundario en Tataan, que los norteamericanos no mantuvieron tras su ocupación del archipiélago en 1899¹³, y que es señalado por los actuales vecinos de Tataan por su parecido con un calabozo. En el barangay Tutuhug de Tataan y en otro cercano, se en-

¹² ALLEN, D. (2000), *Tawi Tawi Survey 1999*. ZGAP Mitteilungen Vol. 16, No. 1, pp. 7–9.

¹³ HURLEY, Victor (1936), *Swish of the Kris. The story of the Moros* – Capítulo 18. “The formation of the Moro Province”. E. P. Dutton & Co., Inc.

contraron hace más de diez años una serie de artefactos “de los españoles”, probablemente restos de armamento o de embarcaciones menores. No hemos podido comprobarlo sobre el terreno.

Existió un tercer asentamiento del que sólo conocemos su interesante nombre, *Puerto dos amigos*, que ha sobrevivido hasta nuestros días en la topografía local pero que no hemos podido visitar por falta de seguridad y de carreteras para ello [Foto 9].

En el caso del pueblo de Bongao, se describe el “fuerte” de los españoles como un blocao situado en una península rocosa que se adentraba en el mar. Para identificar el emplazamiento actual de dicho lugar, nos basamos en la tradición oral preservada en Tawi Tawi, que sitúa un “*Spanish Fort*” en pleno casco urbano del núcleo de Bongao. Se emplaza en la actual calle del Datu Halon Street, según se toma desde el Ayuntamiento y hacia el mar¹⁴. En el lado derecho de la calle existe hoy un edificio de pesado aspecto, que sirve de aula para la escuela pública infantil, junto a una vieja acacia que la tradición local señala como plantada por los españoles. Se trata del “*Spanish fort*”, que ha sobrevivido hasta hoy a diferencia de una caseta portuaria, desaparecida en la década de 1980, referida como “*The old Spanish guardhouse*” [Foto 10].

Islas de Joló

En Joló no tenemos conocimiento del estado de las ruinas de los muros que rodearon el pueblo donde se asentaron los españoles, ni los edificios administrativos que existían en la capital, si bien en 1994 Javellana reseñó que de la fortificación de 1878 aún sobrevivía parte de los muros con sus cuatro bastiones, además de dos bastiones anejos que fueron reconstruidos en 1924¹⁵. No obstante existen referencias a tres fuertes españoles de relativa importancia, emplazados en Tucuran (Fuerte Alfonso XIII, del que no quedan restos), Lubig (Fuerte Infanta Isabel) y en Ling Togod (Fuerte de Santa María).

Consideraciones finales

La pérdida sistemática del patrimonio material filipino es un hecho que el avance del actual modelo de globalización no hace sino acelerar. Aunque parte

¹⁴ Coordenadas de GPS: 075570, cortesía de los sargentos Pedroso y Nativo.

¹⁵ JAVELLANA, René B. (1997), *Fortress of Empire. Spanish Colonial Fortifications of the Philippines, 1565-1898*. Makati City. Bookmark. P. XXIV.

de dicho patrimonio puede decirse que sobrevive gracias a la inercia del olvido y al aislamiento geográfico, debe tenerse presente que Filipinas cuenta con una activa política de protección cultural, no sólo a través del enorme capital social del país, cuya sociedad está articulada a través de múltiples asociaciones de diversa índole; sino desde las mismas instituciones del estado, que han mantenido, a pesar de las dificultades, una activa y encomiable política de protección y promoción de la cultura filipina en sus distintas manifestaciones.

Desde su fundación, el *National Historical Institute* (NHI), cuya sede principal se encuentra en Manila, lleva a cabo la tarea de protección y promoción del patrimonio histórico de Filipinas. Los escasos recursos económicos con que dispone y el modo en ocasiones inconexo con que son aplicados, hace aún más meritoria la labor de aquellas personas, profesionales de distintos ámbitos de la cultura, que llevan a cabo su tarea desde dicha institución. La difícil orografía del país, unida a los problemas políticos y económicos, hacen prácticamente imposible que la protección del patrimonio sea todo lo eficaz que sería deseable.

La sociedad filipina, plurinacional y multiétnica, se enfrenta a múltiples desafíos de diversa índole que condicionan no sólo la preservación del patrimonio histórico, sino el conjunto de aspectos de la vida pública, tal y como sucede en otros países empobrecidos pero que no pertenecen al llamado Tercer Mundo. Problemas políticos en torno a la corrupción institucional; realidades económicas como son tanto la explotación laboral de una población empobrecida, así como los recursos desigualmente distribuidos; y finalmente aspectos religioso-culturales como son la proyección desde las instituciones del estado de una identidad cultural tagalo-céntrica, tanto en lo lingüístico como en lo cultural y religioso, que puede conllevar tanto la infravaloración de elementos indígenas ajenos a lo tagalo, como a la sobrevaloración ocasional de elementos concretos de la identidad ancestral; todo ello se conjura para dificultar la supervivencia y protección del patrimonio histórico, amenazando con ello la identidad cultural y en buena medida política, de numerosas comunidades del país que no pertenecen o no se identifican con la identidad nacional emanada desde el estado.

El patrimonio tangible de la época colonial española, dentro de las graves realidades que lo amenazan, se encuentra en cierta medida amparado por el brazo institucional del estado, que basa la legitimidad de su existencia en la conquista que, entre 1896-1902 y con heroica determinación, hizo una parte de la población cualitativamente importante, de las instituciones y realidades nacionales creadas tras más de tres siglos de colonización española. Esa realidad conlleva que los restos materiales de dicho periodo estén, hasta cierto punto, algo más protegidos: son el testimonio visible de la realidad a la que se enfrentaron los próceres de la patria, permanentemente recordados a través de estatuas, plazas, calles y ceremoniales públicos.

Con todo y con eso, la escora *hispanizante* que hasta mediados del siglo XX mantuvo la hegemonía cultural de la nación, y que supuso el deterioro de identidades, lenguas y patrimonios que habían sido completamente ajenos a la colonización hispana, implicó posteriormente una escora en el sentido opuesto, un movimiento pendular en el que los restos culturales del periodo colonial fueron identificados con la ideología de dominio que lo sustentaba, y por tanto despreciados, desprotegidos y destruidos.

Cabe esperar que, en un futuro no muy lejano, el equilibrio identitario de las sociedades filipinas, acompañado de un desarrollo económico justo, libre y sostenido, permita ampliar la protección y puesta en valor de los restos tangibles de dicho pasado.

El acceso y conservación del patrimonio histórico de Mindanao e islas adyacentes depende en gran medida de la situación política de los puntos conflictivos. La existencia de combates y enfrentamientos armados de diversa naturaleza, tanto los abusos de las fuerzas armadas como las arbitrariedades de los grupos rebeldes, siguen suponiendo hoy como ayer una formidable amenaza para el establecimiento tanto de una cultura de la preservación histórica, como de la supervivencia de la articulación social, requisito indispensable para el desarrollo de una sociedad en libertad.

Fuentes documentales:

NAP, Colonia de San Ramón. 1864-1899. SDS-12452.

Bibliografía:

ABDURAHMAN, Habib JB. (2002), *The Sultanate of Sulu. Their Dominion*. Zamboanga City. Astoria Printing.

ALLEN, D. (2000), *Tawi Tawi Survey 1999*. ZGAP Mitteilungen Vol. 16, No. 1.

GALVÁN, Javier (Coord.) (2005), *Endangered Fil-Hispanic architecture. Papers from the First International Congress on Fil-Hispanic Architecture*. Instituto Cervantes de Manila y Fundación Asia-Europa. Manila, 2005.

GALVÁN, Javier (1999), "Nociones de arquitectura colonial española en Filipinas". Pp. 449-458. En M. Luque, J. J. Pacheco y F. Palanco (coords.): *1898: España y el Pacífico: interpretación del pasado, realidad del presente*. Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico.

HURLEY, Victor (1936), *Swish of the Kris. The story of the Moros*. E. P. Dutton & Co., Inc.

JAVELLANA, René B. (1997), *Fortress of Empire. Spanish Colonial Fortifications of the Philippines, 1565-1898*. Makati City. Bookmark.

MALCAMPO, H.P. (2007), *History of Zamboanga. Pre-Spanish and Spanish Period, 1400-1900*. Western Mindanao State University Press. Balisawan, Zamboanga City.

NIMMO, H. Arlo (2001) *Magosaha. An Ethnography of the Tawi-Tawi Sama Dilaut*. Ateneo de Manila University Press. Quezon City.

SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de (1999), *Historial de las Unidades de Ingenieros en Ultramar*. Madrid.

TRIGO, Felipe (1895), *La campaña filipina. Impresiones de un soldado*. Madrid.

WARREN, James Francis (1999), *The Sulu Zone 1768-1898*. New Day Publishers. Quezon City.



Foto 1. San Ramón Penal Colony



Foto 2. Escuela parroquial



Foto 3



Foto 4. Ayuntamiento actual



Foto 5. Fuerte Monte Ilihan



Foto 6



Foto 7



Foto 8



Foto 9

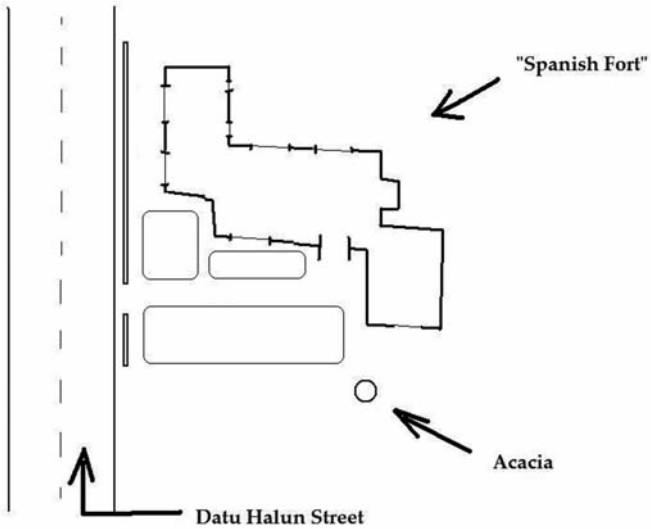


Foto 10. Croquis del Fuerte en Bungao